

Capítulo 2 - El Recuerdo - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 2 - El Recuerdo - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 2 - El Recuerdo - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Sostenía en mis manos mi nuevo boleto de Recuerdo mientras inspeccionaba una de las habitaciones del Bed and Breakfast. Había ropas que claramente pertenecían a Bradley Speirs. Restos dispersos por aquí y allá. Colillas de cigarrillos. Latitas de cerveza vacías. Podía ver en el papel tapiz rojo que todas esas cosas pertenecían al asesino psicópata ya fallecido. Ninguna de ellas era lo que buscaba.

Cuando volvimos al bed and breakfast, Samantha ya no estaba por ninguna parte. No me sorprendió. No sabíamos cuánto tiempo tendríamos antes de que la historia se reanudara (o si lo haría), pero decidimos aprovechar para descansar antes de regresar a Carousel en su totalidad.

Vi pedazos de papel arrugados en el suelo. Los desplegué algunos solo para leerlos. Algunos eran cartas a una mujer llamada Wanda. Bradley rogaba perdón por algo inefable. Otras cartas también eran para Wanda, pero en ellas, se desquitaba insultándola con todas las maldiciones que sabía, aunque mayormente se aferraba a sus escasas palabrotas favoritas.

Algunas páginas estaban viejas, amarillentas y cubiertas de polvo. Otras parecían recientes. Los asesinos en Carousel estaban atrapados en sus propios bucles. Esa debía ser parte del de Bradley. Escribir cartas que nunca pudo enviar.

A pesar de toda la basura en la habitación, no conseguí encontrar un objeto que fuera lo suficientemente significativo para usarse como Recuerdo. Y tenía que encontrar algo. Un recuerdo era como un trofeo o algo similar que obtienes tras derrotar a un enemigo. Era un tipo nuevo de boleto. Antoine y yo habíamos recibido uno y ambos tenían la misma recompensa.

Podrían ofrecerme una versión de un solo uso del arquetipo de firma de esa historia: la Desesperación. En manos de Antoine, era un buen arquetipo. En las mías, sería un cambio radical en el juego. Este arquetipo permitía transferir Astucia y Valentía a Resistencia y Empuje cuanto más desesperada fuera la situación. Para mí, sería una especie de “rompe cristales en caso de emergencia”. Como jugador con poca o ninguna capacidad de combate, sería muy útil tenerlo a mano.

Debía encontrar un objeto que pudiera usar para activarlo. El boleto no era suficiente. Necesitaba algún tipo de recuerdo de Bradley Speirs para impregnarlo con ese poder. Desafortunadamente, tras arrojar al señor Speirs desde el tejado, garantizando su muerte, fue arrastrado por una

multitud de zombis. No tener un cadáver para saquear dificultaba hallar un objeto que pudiera usar como recuerdo.

Tuve que seguir buscando.

Mientras sostenía el boleto, noté que podía distinguir si un objeto en mi vista pertenecía a Bradley Speirs. Había muchas cosas que él “poseía”, pero en su mayoría eran basura. Necesitaba algo que, de alguna forma, fuera importante para él, al menos eso parecía. Antoine tuvo suerte en ese aspecto. El enemigo que eliminó fue Merritt Speirs. Antoine encontró un anillo de clase justo al lado de la cama de Merritt tras solo 10 segundos de búsqueda.

Decidí revisar la mesita de noche de Bradley y, justo cuando abrí el cajón, vi un objeto en las sombras que, según el papel tapiz rojo, indicaba que era un recuerdo aplicable. Éxito.

Era una revista con las palabras “Sports Illustrated” impresas en la portada, mostrando la foto de una mujer en bikini en la portada.

Debe ser un verdadero aficionado a los deportes.

Decidí seguir buscando. Quería algo pequeño y realmente no deseaba llevar conmigo la edición de trajes de baño de una revista deportiva. Necesitaba revisar mis opciones.

Tomé un descanso y busqué la siguiente tarea en mi lista de pendientes.

Al inspeccionar toda la cama y el desayuno, sólo pude encontrar dos bolsas decentes que pudieran usarse con Etiquetas de Equipaje. Una gran bolsa de lona y una riñonera verde neón. La riñonera probablemente sería muy útil, pero no encajaría bien en ninguna historia que no estuviera ambientada en los años 80.

La bolsa de lona sería perfecta para Antoine. No estaba completamente seguro, pero parecía que tal vez cabría su bate de béisbol. Podría darle la riñonera a Bobby.

Había otras opciones que podía utilizar. Había una bolsa de compras de tela y todo tipo de sacos tirados por todo el establecimiento, pero ninguna resultaba realmente conveniente. De repente, se me ocurrió una idea. Las Etiquetas de Equipaje no eran sólo para piezas de equipaje reales.

Cogí mis gafas de sol y mi Walkman de los bolsillos de mi sudadera con capucha. Tomé la Etiqueta de Equipaje de mi pila de tickets y la coloqué en el bolsillo de mi sudadera. En cuanto lo hice, desapareció. Apareció una caja en el fondo de pantalla rojo titulada Inventario.

Símbolo de Afecto - Carta de Amor de la Sra. Cloudburst, Los Hilos Atados

Objeto Encantado - Máscara de Mascarada, Los Hilos Atados

Me sorprendió ver que ya había objetos en mi inventario. Pensé que esos artículos se habían perdido permanentemente cuando se activó la historia en el Campamento Dyer. Resultó que no era así. Era agradable comprobar que todavía los tenía, aunque realmente me hubiera gustado que

también se salvaran mi ropa, artículos de tocador o incluso el cargador del teléfono móvil. ¡Ay!

Para probar cómo funcionaba, metí la mano en el bolsillo, saqué mi máscara de Mr. Gray Ámbar y la pasé como si hubiera estado allí todo el tiempo. A pesar de haberla sacado del bolsillo, permaneció en la lista de mi inventario en el fondo de pantalla rojo. La volví a colocar dentro. Luego, metí mis gafas y mi Walkman en los bolsillos.

Me reí de los resultados.

Normalmente, llevar las gafas de sol requería mucho cuidado y el Walkman era un poco demasiado grueso y pesado para llevar cómodamente en el bolsillo. Con la Etiqueta de Equipaje, esas cosas cabían fácilmente. Tomé unos minutos para experimentar. Parecía que mis gafas de sol ya no se romperían. No estaban en mi bolsillo a menos que las estuviera buscando.

Por supuesto, esa configuración tenía sus limitaciones. Solo podía llevar objetos que cupieran en mis bolsillos, y nunca podría sacar todos los objetos en pantalla porque parecería ridículo, pero era lo mejor que tenía, y no iba a quejarme por ello.

—Creo que si haces un agujero justo aquí, puedes hacer un espacio en el forro para tu bate —dije, mostrando la bolsa de lona a Antoine—. Debería poder guardarlo allí.

Él tomó la bolsa negra de mí y dijo: “Gracias. ¿Dónde la encontraste?”

—En la habitación de Bradley —respondí.

—¿Conseguiste un Recuerdo como decías? —preguntó.

—Sigo buscando —contesté.

Estábamos afuera, en el porche que rodeaba la casa. Kimberly hojeaba el Atlas mientras Antoine comía una porción del sándwich prehecho que habíamos encontrado en la nevera.

—Mira—dije—. Saqué mi máscara y una carta de amor.

Kimberly levantó la vista, observó la máscara y luego se inclinó para tomar de la bolsa de tela en la que Anna había envuelto el Atlas y también sacó su máscara. Seguramente ya había activado su Etiqueta de Equipaje usando esa bolsa.

—¿Vas con esa?—pregunté, mirando la bolsa.

—La cambiaré tan pronto como pueda—respondió ella. Metió su máscara de nuevo en la bolsa y luego sacó algunos objetos pequeños del fondo de la misma.

Ella extendió su mano. Eran semillas.

—¿Las semillas de Benny?—pregunté riendo. Kimberley había obtenido esas semillas en nuestra primera noche en Carousel. Benny, el Espantapájaros Embrujado, se las había otorgado por

razones desconocidas cuando la encontró dentro del laberinto de maíz.

—Un Tóken de Afecto—dijo sonriendo.

—A las mujeres les encantan los regalos que vienen del corazón—comenté.

—Estoy intentando no sentir celos—bromeó Antoine con una sonrisa astuta. Él hacía un gran esfuerzo por estar de buen humor. Podía notar que estaba cansado. Tal vez física, o quizás algo más profundo.

—Debería haberle dicho que estoy en una relación, ¿verdad?—se burló Kimberly.

—Todo lo que digo es que cuando tenga algunos avances con ese espantapájaros, le voy a poner las cosas claras—dijo Antoine.

—¿Y si yo también lo amo?—preguntó Kimberly, haciendo como que se emocionaba por ello.

Antoine se dio vuelta.—Entonces, así son las cosas. Un tipo delgado te da un puñado de semillas y tú me dejas—.

—Al menos él tiene un trabajo, Antoine—dijo ella.—Ahuyenta cuervos. Cuida las calabazas.

—Claro, eso lo resalta—añadió él, sonriendo.—No olvides que él mata gente. Los convierte en monstruos con cabeza de calabaza.

—¡Él es de nivel directivo! ¡Tiene sueños!—exclamé.

Me quedé allí, observando cómo bromeaban entre ellos y parecían olvidarse de mí. No hacía mucho que Kimberly no habría sido capaz de bromear sobre lo ocurrido en el laberinto de maíz ni sobre ninguna otra historia. Incluso ella ya se estaba acostumbrando a las cosas. Su estado de ánimo había mejorado desde que encontró la tarjeta de punch del Programa de Recompensas de Carousel, que le otorgaría el trofeo La Niebla Roja y garantizaría muertes indoloras.

Eché un respiro profundo.—Solo quiero saber para qué sirven—dije—. Los Tókenes de Afecto.

De repente, recordando que estaba allí, Kimberly levantó el Atlas, que había dejado en el suelo, y lo giró para que pudiera ver lo que había estado leyendo.

La página estaba titulada "Tókenes de Afecto". La sección no era larga; ocupaba solo la mitad de la hoja.

Leí rápidamente el párrafo. Parecía que tenían diversos usos. No daba muchos detalles porque el autor de la sección no quería revelar demasiado de la trama, pero parecía que existía un subgénero de romance horror y una colección de tropos que utilizaban los Tókenes de Afecto como recurso. Había una lista de tropos que los empleaban. La mayoría estaban relacionados con el atrayente visual.

—Interesante—dije—.¿Puedo usar esto?

Kimberly se encogió de hombros.—Ya no lo necesito—dijo—.¿Qué buscas tú?

—Sabes—dije—. Cosas de tutorial, tropos de rescate, ese tipo de cosas.

Ella asintió solemnemente.

Llevé el Atlas conmigo mientras caminaba por el porche. Me acomodé en una silla reclinable y dejé el libro abierto. A mi derecha había una mesa pequeña con un cenicero de arcilla, completamente lleno de colillas de cigarrillo. Por intuición, cogí mi boleto de Recuerdo y, como sospechaba, las colillas eran de Bradley. Claro que no se podían usar como Recuerdo.

En algún lugar del otro lado del porche, Kimberly se reía de algo que Antoine decía.

El cenicero servía como recuerdo. El segundo objeto que había encontrado y que había sido importante para aquel psicópata. ¿Qué clase de vida tendría que haber llevado para que los únicos objetos que encontrara y que tuvieran valor para él fueran una revista de bikinis y un cenicero? Hasta para un psicópata, eso parecía bastante triste.

¿Quién era yo para juzgar a Bradley Speirs por eso? Cuando llegué a Carousel, empaqué todas mis pertenencias en cajas y las guardé en almacenamiento para poder terminar mi contrato de alquiler. Solo quedaban mis ropas y películas en el mundo real. Si yo fuera un monstruo asesinado por un jugador en Carousel, ¿cuál de mis objetos sería lo suficientemente importante como para convertirse en un Recuerdo?

¿Mis gafas de sol? ¿El Walkman?

Probablemente.

Sea cual sea el caso, finalmente tenía mi Recuerdo.

Agarre el cenicero y lo vacié. Había algo en su interior, alguna especie de pintura azul que se había añadido antes de hornearlo. Era una huella de mano. Debí haber sido de un bebé o un niño pequeño. La inscripción decía: "Para papá".

Eso fue sorprendente. Tenía un hijo.

Casi me sentí culpable por haberlo lanzado desde el tejado.